

La Última Jornada de Bruno Richard Hauptmann

Lo que realmente ocurrió



SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Roberto H. Todd en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

fesar que era muy a menudo) o cuando se le había anticipado alguna buena noticia, o algo por el estilo.

¿Le parece a usted que algo me sucederá allí dentro de la semana que viene, no es así?, me preguntó señalándome con un movimiento de cabeza la cámara de ejecuciones. Nada contesté.

“No”, agregé, “nada pasará. Le apuesto a usted un cigarro.”

Hauptmann aparecía misterioso y muy complacido de sí mismo. Y entonces vino la sorprendente posición de la sentencia librada por el Gobernador Hoffman. Hauptmann me hubiese ganado el cigarro de haber aceptado yo la apuesta.

Envío por uvas— un lujo especial que él se procuraba con el dinero que

lo estaría tomando Hauptmann, el más sereno de todos los reclusos con quien he estado en contacto.

Muy temprano, por la tarde, se le rasuró la cabeza, de acuerdo con los reglamentos. Cuando hice la inspección le vi; ¡aparecía tan extraño! Tenía una cabeza bien configurada, pero ahora, con el cráneo rasurado, parecía la cabeza de un cadáver. Llevaba el traje nuevo que siempre se



Ahora parecía un muerto de veras; con la cabeza descajada parecía un pelele trágico, entre dos guardianes.

En el óvalo: El verdugo Elliot, camino de la cámara de la muerte, se oculta para evitar las instantáneas fotográficas.

la misma manera que había reaccionado con la suspensión que le fue concedida en enero. Esta vez no se jactaba ni alardeaba; ni se mostraba tan confiado. Ahora daba la impresión de que se daba perfecta cuenta

